

La colección *Un libro por centavos*, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, durante diecisiete años (2003-2020) ha divulgado a los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y promocionado los nuevos valores del género, en ediciones bellas y económicas, con tirajes entre 8.000 y 13.000 ejemplares por título, de distribución mensual y gratuita para los suscriptores de la revista *El Malpensante*. También se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales y se encuentra en los catálogos de las universidades de Standford, Yale y Harvard.

El poemario n.º 173, *Más azul, más silencio*, es una antología de Ana Mercedes Vivas cuyo cuidado y selección estuvo a cargo de la poeta, para esta colección.

*Selección y cuidado de*  
Ana Mercedes Vivas



N.º 173

Ana Mercedes Vivas

Más azul, más silencio  
Antología

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA  
DECANATURA CULTURAL  
2020

ISBN 978-958-790-

© Ana Mercedes Vivas, 2020  
© Universidad Externado de Colombia, 2020  
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia  
Tel. (57 1) 342 0288  
dextensionc@uexternado.edu.co  
www.uexternado.edu.co

*Primera edición*  
Octubre de 2020

*Imagen de carátula*

*Diseño de carátula y composición*  
Departamento de Publicaciones

*Impresión y encuadernación*  
Editorial Nomos S.A.

Impreso en Colombia  
*Printed in Colombia*

Consulte nuestros poemarios publicados durante 17 años en:  
[www.uexternado.edu.co/unlibroporcentavos](http://www.uexternado.edu.co/unlibroporcentavos)

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao  
Rector

Miguel Méndez Camacho  
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango  
Coordinadora General

ALFONSO ARIZA. Maestro del arte NIHONGA, técnica de la pintura japonesa que se realiza a partir de colores que nacen de piedras preciosas, semipreciosas y cristales triturados. Es bogotano, graduado en la Universidad de Los Andes y con especializaciones y Maestría en Tama Art University de Tokio, ha expuesto en importantes galerías del mundo y de América Latina, como la Galería de Tokio Gas Tower, de Tokio, y el Banco Central de Montevideo.

## CONTENIDO

- Más azul, más silencio [9],  
Donde terminan los semáforos [11],  
Adagio [12], Cumpleaños [13],  
Encuentros con Nueva York [14], In memoriam [17],  
La rebelión de los unicornios [19],  
Víspera de lunes [21], Navegante [23],  
Calle 93, cra. 15 [24], Nos dejó solos [25],  
Un nuevo sueño de las escalinatas [27],  
Oración por un niño kosovar [29],  
Madera, flores y banderas [31],  
De las baladas del amor triste [33],  
Resistencia civil [34], Bojayá [35],  
Aniversario [36], Los sin nombre [39],  
Raíz de agua [41], El tapiz de Penélope [42],  
Tonada [43], Ángel de madera [46],  
Clavadistas de Acapulco [47], Rodney King [48],  
Guitarra y torres [49], Cisnes [51],  
Li Wong [52], Elisa Mújica [53],  
La pared [54], Marea baja [55], Zapato de marca [56],  
Minuto de silencio [57], Jardín de luz [58],  
Tareas para Ana Frank [60],  
Las mujeres de la guerra [62], Inmigrantes [64],  
Vuelta [66], “Gira con su sombra bailando” [67],  
Un gato en el teclado caliente [69],

The end [70], El dobléz de la cortina [71]  
Prisión [72], El palabrero y la lluvia [73]  
El caminante [74], Carnaval [75], Algo suave [77],  
Deshabitar la casa [78]

## MÁS AZUL, MÁS SILENCIO

*27 de marzo de 2020,  
Bendición “Urbi et Orbi”.*

Caía la tarde lenta sobre Roma:  
sola la plaza, solo el mundo.  
Con la luz que precede a la noche,  
bajo la lluvia,  
el Hombre de Dios en la tierra  
caminó hasta el altar y oró  
frente al Cristo de las pestes,  
como alguna vez hace 500 años.

-Tan inermes  
como entonces  
tan doblegados por el miedo-.

Pronunció las palabras  
que evocaban la tempestad  
del mar de Jesucristo  
y todo se hizo más azul,  
más silencio.

Debajo de las túnicas de mármol  
de los santos,  
su hábito cansado,  
tan blanco,  
se izó al viento como una bandera  
de paz  
en medio de esta guerra.

Las lágrimas de todos  
se mezclaron lentamente con la lluvia.

## DONDE TERMINAN LOS SEMÁFOROS

La ciudad parece tranquila  
como si la lluvia hubiera borrado  
los rostros de dolor  
que ahora nos azotan  
esquina tras esquina.

Los árboles se abrazan,  
entrecruzan sus copas  
nos transforman  
volviéndonos más hondos  
un poco más eternos

El sol reviste el pavimento  
de arco iris pequeños.

¿No pasa nada aquí?  
Quién lo creyera...  
¿No faltan aromas?  
¿Están acaso completos los colores?

¿No hay un rumor de guerra  
-un poco más allá-,  
donde terminan los semáforos?

**ADAGIO**

Es noche de estrellas y cangrejos.  
El viento canta entre los arrecifes  
y el mar susurra palabras de amor  
a las atarrayas dormidas.

Hay fuego en la enramada.  
Mi piel es la única frontera de tus manos  
y mis labios son alas para el sueño.  
Bajo tu cuerpo  
mi cuerpo estremecido,  
canta.

Es la hora más honda  
La última hora del misterio.

## CUMPLEAÑOS

*A Germán Arciniegas, 6 de diciembre 1997*

Extrañas a tu amor  
pero no dices nada.

Escribes  
capítulo a capítulo  
una sola historia,  
la nuestra.

El jardín silencioso  
donde acuden los gatos  
se asoma a las vidrieras  
para ver tu sonrisa.

Es la isla de tu mano  
la que nos une,  
como náufragos  
asidos a tu vela.

Está soplando  
el viento de los años,  
déjanos ser tu ancla  
todavía...

**ENCUENTROS CON NUEVA YORK**

*A Simón Saad, amigo guía de estos encuentros.*

**Sweet Georgia Brown**

Parecías el ave rock,  
con tu abrigo de plumas  
como posada  
en la vidriera de Artur 's Tavern  
esa noche de viernes  
en el Greenwich Village.

Costaba trabajo distinguir  
dónde empezaban tus pestañas  
y dónde las mangas  
de colores que se prologaban  
como alas  
destinadas a vuelos más largos.

El cartel con tu fotografía  
anunciaba el concierto  
de tus 65 años.

En el bar la banda daba paso  
a tu aparición  
Y empezaste a cantar...  
Inundaste las mesas  
con tu melena  
y tu escote.

La espuma de las cervezas  
subió al ritmo de tu voz  
gangosa  
como de árbol viejo.

Y en medio de tu huracán, Georgia  
pude ver a una niña negra,  
una pequeña Alicia  
en esta ciudad de maravillas.

La misma que quisiste ser  
cuando por primera vez  
te subieron a un escenario  
pero no te dieron el protagónico  
sino el rol de un bailarín de claqué.

Entre las flores que te llevaron  
los muchachos del público  
que salieron corriendo a la tienda  
a comprarte rosas  
pude ver también  
a la sola y desposeída  
mujer habitante de Penn Station  
que fuiste.

Fue extraño querida Georgia  
A estas alturas,  
¿ya podemos llamarnos con confianza,  
verdad?

Tú, niña a tus 65,  
Tú, sola en medio de todos nosotros,  
tú, la última Red Hot Mama del Jazz;  
Tú, siempre loca, dulce, rotunda  
y atrevida Sweet Georgia Brown.

## IN MEMORIAM

*Al árbol de cerezo del World Trade Center*

Sonríó a la par de la chica japonesa  
a la que su novio le toma  
una fotografía  
debajo de mis ramas  
apenas florecidas.

Un poco de viento  
disimula el arnés  
con el que me sostengo  
de nuevo  
en el centro de este parque  
al que vienen  
los que no pueden olvidar.

El ruido del agua  
que cae incesante  
en las fuentes  
apenas silencia  
los gritos que escucho todavía  
de los que volaron  
aterrados  
por entre los cristales.

Las preguntas de los que  
no encontraron  
el camino de regreso,  
el llanto de los  
que no han podido dejar de llorar.

Mientras anochece  
y las luces encienden  
los nombres grabados  
en la piedra  
y sobre las nuevas edificaciones  
-altas, cada vez más altas-  
el último sol de la tarde  
crea el caleidoscopio  
de los reflejos y las sombras,  
yo,  
el único de los míos,  
que sobrevivió al horror  
escribo con pétalos,  
en el suelo,  
una nueva historia.

## LA REBELIÓN DE LOS UNICORNIOS

*Evocando Los Claustros,  
donde reposan una de las colecciones de tapetes  
de la Caza del Unicornio más bellas del mundo.*

Nadie nos vio  
pero fuimos nosotros  
los que alzando  
nuestras patas traseras  
derrumbamos Wall Street.

Desde la colina  
frente al Hudson,  
emprendimos la carrera  
descendiendo  
silenciosos por el camino  
que nos llevó  
hasta la estación del metro  
de la Calle 200.

Los dominicanos del barrio  
que nos vieron,  
no se sorprendieron:  
¿qué tan rara podría ser  
una manada de unicornios  
blancos  
en una temprana primavera  
de calentamiento global?

En la 5ta Avenida  
no fue difícil confundirnos  
con el oro de las vitrinas  
y el brillo de los diamantes.  
¿A quién podrían llamar la atención  
nuestro cuerno  
y nuestras crines largas?

Pero fuimos nosotros,  
claro que fuimos nosotros,  
los que pusimos nerviosos  
a los mercados

¿De qué otra manera podría  
explicarse?

Sangrantes  
por más de cinco siglos  
en los hilos de los siete tapices  
holandeses  
colgados en las paredes del Claustro  
que piedra a piedra  
trajo Rockefeller  
¿cómo más podríamos  
vengarnos?

## VÍSPERA DE LUNES

Alguien pasa silbando  
“El submarino amarillo”,  
sicodelia nostálgica  
de paz y amor  
entre campos de fresas

La emisión de noticias  
nos arranca de nuevo,  
con precisión felina,  
un poco de esperanza.

Pregunta, discute,  
interroga,  
tratando de engañarnos,  
de engañarse.

Como si no supiéramos  
que los autores de la masacre  
no son tan desconocidos,  
-como se pretende-  
y los móviles del crimen  
tan misteriosos  
-como se quiere aparentar-.

Un lunes nuevo  
para este luto antiguo.  
El mapa  
donde se multiplican  
las cruces  
desde el martes y el miércoles,  
incluso, hasta el domingo,  
aunque a veces hay fútbol.

## NAVEGANTE

Me gustan los hombres  
que siembran rosas  
cuando hablan.

Los de la mirada larga  
y los puertos anclados  
en las manos.

Me gustan los hombres  
silenciosos, casi tristes;  
esos que parecen  
un grito de amor  
en medio del naufragio.

## CALLE 93, CRA. 15

Bogotá, 15 de abril de 1993.

*Una bomba, atribuida al narcotráfico,  
estalló a dos cuadras de mi oficina.*

Mientras la ciudad estalla  
escribo palabras insulsas:  
“*Por medio de la presente anexo a usted,  
de la manera más atenta,  
en espera de su gentil respuesta...*”

Las sirenas de las ambulancias gritan  
la enfermedad que nos desahucia.

“*No siendo otro motivo de ésta, recomiendo...*”  
El helicóptero es un pájaro sin alas  
¿quién se las cortaría?

Les rompe a las nubes  
su aire de niñas buenas,  
nos taladra los oídos.

Polvo, humo, arena, sangre.  
La fórmula perfecta para el miedo.

Tenemos frío  
“-cordialmente-”  
mucho frío.

## NOS DEJÓ SOLOS

*“La ciudad alejóse por las calles cantando”.*

*Miguel Àngel Asturias.*

Ya no hay puentes  
ni parques,  
la ciudad ya no está  
y nosotros con ella  
somos apenas  
un pedazo de papel periódico  
que dice:

Anoche un grupo armado  
-no se sabe cuál-  
asaltó la ciudad de Bogotá;  
pero, no encontró  
a sus habitantes.  
No había luces ni casas,  
no había nada.

No se registraron muertes,  
no se encontraron cadáveres  
pero tampoco  
seres vivientes.

Dicen que alguien escuchó  
una canción  
pero tampoco  
se halló al que cantaba.

Tal vez fue la ciudad  
alejándose...

## UN NUEVO SUEÑO DE LAS ESCALINATAS

*“Sólo quiero la palabra viva e hiriente,  
que como piedra de honda, hienda los pechos y,  
como el vahoroso acero desenvainado,  
sepa hallar el río de la sangre.”*

*Jorge Zalamea*

Como en un nuevo “Sueño de las Escalinatas”  
en la esquina me esperan el cojo,  
la anciana,  
la mujer con un niño en los brazos:  
el pequeño me mira  
con odio de niño.

No es el río que lava las culpas,  
es el asfalto, la luz del semáforo,  
pero también aquí  
hay vendedores y ciegos,  
la caravana de los desplazados,  
los hijos de la guerra.

Como en el Ganges  
“crece la audiencia”,  
pero no hay un Nirvana  
esperándonos.

Tenemos miedo  
por nuestra carne,  
por la del otro,  
el que encontraron  
al borde de la carretera.

Tiembla en huracanes el páramo  
y habla con fuertes voces  
de sequía el valle.

Nadie nos vio jamás tan desolados.  
Sentados en las escalinatas  
vemos pasar el río de nuestros muertos.

## ORACIÓN POR UN NIÑO KOSOVAR

Señor:  
esta mañana de mayo,  
a miles de kilómetros  
de los campos kosovares  
te pido por él.

Tiene dieciocho meses,  
todavía no sabe hablar  
pero ya conoce la guerra.

Y protesta a su manera:  
no quiere tomarse la leche,  
porque no le sabe a la miel  
de sus flores  
y no canta cuando hierve  
las canciones de los duendes,  
que lo hacían dormir.

Entonces tampoco puede  
conciliar el sueño.

Algo está mal, muy mal  
y él lo sabe.

En la carpa, donde habitan  
once niños más,  
Andrei llora...  
llora por los aviones y las bombas,  
por las ancianas enfermas  
y los hombres perseguidos.

Él no sabe de bandos, ni de razas,  
tampoco entiende  
de religiones.

Señor:  
haz que Andrei comprenda  
que no le tienes reservado  
un sitio en el cielo, sino en la tierra,  
su tierra.

Que muy pronto  
celebremos  
la entrada a Kosovo  
de un ejército de tractores,  
con mujeres y hombres  
que sembrarán de nuevo  
los campos de flores,  
de leche y de miel.

## MADERA, FLORES Y BANDERAS

*A Gilberto Vieira,  
(febrero 27, 2000)*

La plaza  
las campanas de la catedral  
tocando a misa  
y este dolor de once en punto  
sobre madera y flores.

Tus compañeros  
luchadores de otros tiempos,  
como fantasmas, alzan a la luz,  
sus puños revolucionarios.

“Arriba los pobres del mundo”...

El hombre que vende paletas no entiende,  
el lustrabotas  
lanza su mirada escrutadora  
de zapatos sucios,  
buscando a sus clientes.  
El ondear de las banderas rojas, los sorprende.

La mañana transcurre  
como una vieja cinta en blanco y negro  
con su héroe muerto.

Última escena:  
una lluvia de rosas sobre la tierra  
donde yace,  
una vieja tonada de la guerra española  
y las mismas preguntas  
sin respuesta.

## DE LAS BALADAS DEL AMOR TRISTE

Ella lo miró  
y le dijo  
que en sus ojos  
veía el horizonte  
que se extiende  
largo,  
bajo el vuelo  
de una gaviota.

El apartó la mirada.

Ella tomó sus manos  
y las acarició,  
pensando que eran  
como dos alas.  
El apretó los puños.

Sobre su pecho, ella  
escuchó los latidos  
que sienten los amantes  
cuando van a encontrarse.

El detuvo su corazón  
y murió...

**RESISTENCIA CIVIL**

*Coconuco, 31 diciembre 2001*

Un muchacho con una bandera blanca  
-como una mariposa-  
corre por la calle del pueblo  
y canta.

Un rostro como su propio rostro  
lo advierte entre la sombra  
y le dispara.

Los helicópteros  
se enredan en los campanarios  
¿Nadie puede hacer nada?

Sobre el cielo  
de esta noche de año viejo  
un pájaro de fuego  
-el corazón del muchacho-  
se lleva entre sus alas  
nuestro último aliento.

## BOJAYÁ

*2 de mayo de 2002*

Los espantapájaros del miedo  
acechan las esquinas,  
calle por vereda,  
trocha por frontera  
hasta el mar.

Aquí yacen todos los dioses  
Hasta Caronte vino  
y atravesó el río de este infierno,  
pero también murió.

Desde la orilla un niño  
mira con asombro  
esta vena rota -el río-  
por donde sangramos todos.

## ANIVERSARIO

18 de agosto de 2006

*“Dónde está mi sepultura...en mi cola, dijo el sol;  
en mi garganta, dijo la luna.”*

Hoy hace 70 años  
que mataron a Federico y  
yo quiero saber  
si en este día  
toda España  
amaneció llorando.

Si las campanas  
tocaron a rebato  
sobre las plazas blancas  
de Granada y  
despertaron a tu tierno corazón  
en el barranco de Viznar  
haciéndolo latir  
en cada uno de nosotros.

¿Desgranó la fuente  
su lamento  
de agua entre las piedras  
como si quisiera llenar  
el aire con preguntas?

El periódico dice  
que te rindieron  
todos los homenajes  
y que han descubierto,  
quizás,  
al pariente cercano  
que planeó tu muerte.

Yo, Federico,  
te cuento, humildemente,  
que esta mañana salimos  
contigo, de paseo.  
Fuimos al mercado  
y compramos fruta fresca;  
conversamos con  
los tenderos del abasto,  
y bajo este sol  
que no es tu sol  
y donde el verde  
te quiere verde  
de verdad  
pensamos en ti.

Sin fuente para nuestras lágrimas  
sin ministros  
ni campanarios blancos.

Sólo en ti Federico  
en el miedo del disparo  
en la nuca  
que no importa  
de dónde venga  
es el mismo miedo.  
En la caída  
tu caída  
y la de tantos  
que como hace 70 años  
allá  
caen hoy  
en este suelo  
que no es tu suelo  
pero donde todo se repite.  
Aquí.  
Hoy.  
Federico.

## LOS SIN NOMBRE

*–Puerto Berrío–*

Llegaron flotando por el río.  
Eran los “NN” de la guerra,  
de los que nadie quería hablar,  
los que no reclamaba nadie.

En las orillas de los puertos  
se repartieron los entierros.  
Nadie quería incrementar  
la tasa de homicidios.

Fueron bautizados  
Juan, Roberto, Tomás.  
Encontraron una tumba blanca  
en un cementerio pequeñito  
con flores.

Y tuvieron visita los domingos  
y música en cada aniversario  
con mariachis.

Hoy cada uno tiene dos historias:  
las que tejieron sus nuevos deudos,  
y la verdadera,  
la que buscan sus parientes.

Un pájaro en vuelo cruza el río  
atraviesa el cementerio  
y canta sus nombres  
para siempre.

## RAÍZ DE AGUA

Este incendio  
-del que nadie se percata-  
calcina las estancias  
de mi cuerpo  
como el loto se prende  
a la raíz del agua.

Nadie ve  
su obstinado corazón  
contra corriente;  
nadie advierte  
su lento cabalgar  
hacia el abismo.

Es sólo una flor abierta  
un poco de hojas verdes,  
mariposa inofensiva  
del remanso.

## EL TAPIZ DE PENÉLOPE

Esta vez  
no voy a esperarte  
como entonces.  
No voy a tejer  
ni a destejer  
el asombro posible  
de encontrarte.

Mi vocación de Penélope  
se agotó  
en tus silencios.

Ni ovejas quedan  
para cardar los hilos  
que tejan  
tu reiterado miedo  
de volver a casa.

Nadie se ha preguntado  
cuál era el dibujo  
que trenzaba  
Penélope  
en su tela.

¿Tal vez el rostro  
de otro hombre,  
diferente de Ulises?

## TONADA

Carmen,  
píntame una flor,  
una casita,  
Carmen...

Sobre el paisaje,  
de Sevilla hasta Granada  
-hierba reseca, olivos-  
como en un lienzo  
se me dibujan  
las pinturas de Velásquez,  
mientras mi vecina  
-la pequeña del lazo rojo-  
escucha la cantaleta  
de su madre:

Carmen,  
píntame una flor,  
una casita,  
Carmen.....

El pintor mira  
al matrimonio flamenco  
en su extraña ceremonia.

Una menina  
se pierde entre las sedas  
que tejen las hilanderas  
y el enanito de la infanta  
llora,  
buscando a su pequeña amada.

Carmen,  
píntame una flor,  
una casita,  
Carmen....

La Virgen sonríe  
cuando el Niño  
le toca el rostro  
y la piedra florece  
en rosas centenarias  
que crecen al cielo  
entre los arcos  
de las catedrales.

-Carmen,  
píntame una flor,  
una casita,  
Carmen...

Pero Carmen  
no puede estarse quieta

Carmen ríe,  
Carmen sueña,  
Carmen llora.  
Carmen es menina,  
infanta, bailarina,  
hilandera y reina.

Es toda España.

Hilvanadas en su lacito rojo,  
su casita, su flor  
y esta tonada.

## ÀNGEL DE MADERA

*A Hernando Tejada, junio 1998*

Estas manos  
de madera.  
Este rostro  
de madera.

Mis lágrimas  
de madera.

No se escucha nada,  
ni siquiera el reptar  
de los cangrejos  
que desovan,  
como bolas de fuego,  
entre las ramas del manglar

El organillero  
ya no toca su canción,  
ni la muchacha de labios rojos  
se asoma a la ventana,  
para regalarte  
su sonrisa coqueta.

Un ángel pasa  
con su aleteo de madera  
dejándonos  
tu ausencia.

## CLAVADISTAS DE ACAPULCO

La noche,  
el horizonte  
largo como la muerte.  
El fuego anuncia  
que un hombre se convertirá  
en pájaro  
para buscar el corazón marino  
de una rosa de espuma blanca.

## RODNEY KING

*Los Ángeles, 1992.*

*Disturbios raciales ayer como hoy.*

Un vapor oscuro envuelve  
las calles de Los Ángeles.

La ceniza mancha

Los letreros fosforescentes  
de los supermercados

y se convierte en sangre,

la salsa de tomate

de Mc` Donalds.

El ruido de cadenas

Que se rompen

Sucede a los acordes

de una guitarra rockera.

En la ciudad,

a golpe de tambor,

palpitan los corazones

negros.

## GUITARRA Y TORRES

*Miguel Ángel Girollet*  
1947-1996

Me enseñaste que la música  
se oye como quien descubre  
una ciudad nueva:  
con la mirada alta,  
sobre la torre gótica,  
-el sonido de un trombón-  
o el balcón lleno de flores,  
-la entrada de un violín-,  
en una plaza de Sevilla.

El mástil de un barco  
que se aleja  
lento sobre el agua,  
-el acento triste  
de un corno francés-.

La calle de Madrid  
donde busco tus últimos pasos.  
Tu mano apartando suavemente  
el pelo de la frente  
y el sonido febril de tu guitarra.

Me enseñaste también  
un poco de tristeza  
y de memoria:  
no habrá un 16 de enero  
sin el recuerdo de tus manos.

Busco el azul de tu mirada,  
y tu risa,  
en la danza paraguaya  
que tocabas para mí.  
Estás allí  
hecho música y ciudades  
entre las cuerdas de la muerte.

## CISNES

Los cisnes solitarios  
vuelan lejos -dijiste-,  
mientras tus alas blancas  
iban perdiendo altura.

**LI WONG**

Nos llamaste con tu nombre  
desde el fondo del tiempo:  
“Li Wong”, nos dijiste,  
pescador de claridades.

Del río caudaloso del silencio  
Sacaste arco iris de palabras  
Y nos hablaste con sonidos de gong  
Y arpegios de campana.

Ignoto, misterioso,  
tan viejo como todos los recuerdos,  
nos contaste que la vida  
es como el cauce del Huang Go  
-agua y limo amarillo-  
sombra y viento de montaña.  
Y el amor  
como el azul transparente  
del eterno Yang Tse Kiang.

Li Wong, en tus barbas de lino,  
en tus ojos de fuego,  
en tus manos de siglos,  
florecen los cerezos.

## ELISA MÚJICA

“Tendrás las flores y la nieve”  
-dijiste-  
y me miraste con tus ojos  
llenos de primavera.

La cabeza blanca  
y las manos como frutos secos  
entre las hojas de un árbol  
casi centenario.

Desde el país de lagos  
y montañas,  
recorro el paisaje de la imaginación  
y me veo pequeñita,  
voz de canción navideña,  
pastorcita en las novenas  
de diciembre.

Como el sol  
cuando anochece  
sobre el mar,  
Elisa  
tienes ahora  
los colores más hermosos  
y yo, viajera silenciosa,  
navego contigo  
hacia tu noche.

**LA PARED**

Es viernes  
estoy frente al vértice de la pared  
en el ángulo perfecto  
de mi semana intachable,  
eficiente.

La tarde  
se desliza redonda  
como la piel de una manzana  
y  
me mira  
con sus ojos de gata  
profundamente azules.

## MAREA BAJA

*“Todo en ti fue naufragio...”*

*Pablo Neruda*

Te veo llegar  
náufrago, sin vela;  
el galeón se equivocó  
de puerto.

Y yo  
la de las manos llenas  
de brújulas y mapas,  
nada puedo hacer.  
Sólo mirarte  
como un pedazo de madera  
en la playa,  
después de la marea baja.

Precisa,  
quieta, silenciosa,  
como si no te hubiera visto  
como si no pasara nada.

Para que no me delaten las palabras  
para que nadie se dé cuenta  
cómo  
pierdo mi rumbo  
en tu mirada.

## ZAPATO DE MARCA

Este zapato de marca  
hecho en Taiwán o en Guatemala  
tiene un defecto:  
me duele el niño que cortó la lengüeta  
más ancha de lo conveniente  
y a quien el error  
le costó,  
de seguro,  
el puesto en la maquila.

Debería ser un zapato jugueteón  
porque viene de su infancia  
o enseñarme a ganar siempre  
en la rayuela, el cielo

Pero no,  
el zapato sólo repite  
“made in”  
“made in”  
quién sabe dónde,  
de qué manos pequeñas.

## MINUTO DE SILENCIO

*Londres 7 de Julio 2005*

El silencio es hoy  
la capital del mundo.  
Pero a nosotros  
las palabras nos mandan  
señales  
como barcos encallados  
antes de arribar  
a puertos más seguros.  
Es necesario que nos salven  
del naufragio,  
es urgente decirnos  
las frases más intensas  
las más dulces...  
-podrían ser las últimas-.  
Un hilo nos suspende  
entre la realidad y el sueño.  
El Big Ben  
como un cíclope triste  
marca la hora:  
son las 12 en todos los relojes  
y el tiempo se detiene  
como el latir de un corazón.

## JARDÍN DE LUZ

*En el parque de la pinacoteca de Sao Paulo  
Para Nicolás Bernal Hernández.*

Miro a la joven  
que se dobla sobre el banco  
a la sombra del árbol,  
mientras la temperatura del verano  
derrite las horas  
y las calles de Sao Paulo.  
Observo su pelo recogido,  
su cuello blanquísimo,  
sus pies sin zapatos.

Alguien me dice que la chica  
es en realidad prostituta  
y que el hombre, a pocos metros,  
la está promocionando.  
Yo prefiero pensar  
que es una de las estatuas griegas  
que vigilan, un poco más atrás,  
el estanque del parque.

Quizás la propia Diana  
escapada del mármol  
para refugiarse del calor  
bajo las frondas de los “pau de ferro”,  
“pau mulato” o “pau jacaré”.  
Nombres dulces  
como dulce su cobijo y frescura.

Mientras salimos a encontrarnos  
con el río humano que baja  
a la estación del metro,  
ella permanece inmóvil en el banco.  
Quizás de nuevo, convertida en piedra,  
en silencio, en estatua.

**TAREAS PARA ANA FRANK**

Querida Ana:  
ayer estuvimos hablando de ti,  
de tu amor preadolescente  
en medio de la guerra.  
Se puede amar así,  
por encima de todo,  
tú nos lo enseñaste.

Hablamos de tu miedo  
y de tus sueños,  
del cuarto pequeñito  
en el Anexo de Ámsterdam,  
del ruido de las botas,  
entrando en tu silencio.

Te entregamos una nueva tarea,  
aquí en esta geografía  
donde tantas niñas quieren amar  
sin tener miedo.  
Y ser las “Anas” del amor  
mas no las de la muerte.

Contar  
el horror de sus batallas  
y hacer oír su voz entre las balas.

Porque Ana  
en nuestros ríos tropicales  
navegan sus diarios no escritos  
sus sueños no cumplidos,  
su infancia desplazada,  
sin remedio.

Navegan como las barcas  
en los canales de Amsterdam,  
mientras todo quemaba y se hundía.

## LAS MUJERES DE LA GUERRA

*A las Madres de la Candelaria  
Y a las Mujeres del Costurero de la Memoria.*

Vienen del llanto y el dolor  
de los muertos no encontrados,  
de todo lo perdido.

Traen el corazón hecho jirones  
pero cosen sus historias  
entre lágrimas y risas nuevas  
como si fueran camisas  
para estreno los domingos.

Les pedimos que nos cuenten,  
que nos digan cómo se amasa  
el pan de los perdones,  
cómo hierve el cocido  
de las preguntas sin respuesta.

Son ELLAS,  
las mujeres de la guerra,  
de nuestra guerra.  
Están aquí y allá  
y a veces no las vemos.

No queremos escuchar  
el palpar de su corazón  
frente al horror,  
o entender cuándo  
sus pieles de cristal  
se rompieron para siempre.

dejando todo sueño en el olvido,  
arrancando de raíz toda esperanza.

Cuando nadie caminaría  
con tanto dolor a cuestas  
ELLAS, corren.  
Cuando todos bajamos la cabeza  
ELLAS alzan su voz  
Para decirte ¡ANDA!

## INMIGRANTES

Llegan por el mar como la espuma  
o como los maderos de un velero rendido  
al embate de las olas.  
Son el naufragio mismo.

La marea baja  
que arrastra y nos cuestiona  
nuestra propia humanidad,  
la sal de todas las lágrimas  
que deberíamos derramar.

Con sus labios que evocan  
pasados venturosos,  
y dátiles y flores en medio del desierto  
tienen en la mirada un solo destino:  
La playa de ese continente  
donde puedan estar a salvo.  
Allí, donde el niño pueda crecer  
y los ojos de las mujeres  
no se vistan de pánico,  
debajo de los velos.

Son “Ramy”,  
¿sabíamos que quiere decir  
*viento gentil*?

O Layan, ¿que es el nombre árabe para  
    *amable y tierno?*  
Y Aylan, el que “*amado por todos*”  
    no pudo llegar  
    y dejó su pequeño corazón  
    en las orillas de la esperanza.

Tienen nombres, tienen sueños,  
son más que una cifra de repartición:  
    Pido rosas, ¡rosas!  
    y no alambres de púas  
    para ellos.

## VUELTA

Regreso a mis tareas  
con un poco de río nuevo  
en la mirada.

Regreso, ordenando los afectos  
las manos amigas,  
las palabras seguras,  
necesarias.

Erguida aún  
por el viento del Pacífico,  
atravieso más rápido  
la calle.

Busco el pecho amplio  
de mi hermano,  
su sonrisa iluminada  
su paso,  
entre los árboles.  
El golpe al corazón  
Del recuerdo imaginado  
De mi padre.

Todo, o casi todo,  
allí, como siempre.

**“GIRA CON SU SOMBRA BAILANDO”**

*“Gira con su sombra bailando, esa musiquita, vuela  
estremecida su falda, vuela estremecida...”*

*Teresa Parodi*

Para Mercedes Sosa

Cómo sería  
sentir de nuevo  
el vuelo de tu falda  
y el aire  
que te estremecía  
generoso  
haciendo más liviano  
el corsé  
sin el que ya  
no podías moverte.

Bailar con las manos  
con todo  
y con todos  
Una vez más.

Estar a la vera  
de esos brazos fuertes  
que podían  
hacerte dar un paso  
-el último, tal vez-.

Aunque yo creo  
que siempre supiste cuándo  
te querías y  
te ibas a morir.

Cachalote  
varado en la playa  
de tu cuerpo.

Quizás vuelvas en octubre  
y cantes.

## UN GATO EN EL TECLADO CALIENTE

*Camila murió en el mes de junio del 2020*

No está de más tener un gato en un poema  
Pero advierto, se corre el peligro  
de perder la atención de los lectores  
para siempre.

Veamos: un gato se estira en las palabras  
ronronea su ternura; no importa lo que digas.  
Maulla lastimero en la frase final,  
justo donde esperabas  
hacer llorar a un corazón poético.

Esos bigotes desordenan las silabas,  
el hocico se frota  
contra  
cualquier pensamiento lúcido  
y la cola te impide reflexiones profundas.

¡Basta Camila!, sal del teclado  
y déjame terminar este poema.

**THE END**

Seré muy vieja,  
tendré el pelo muy blanco  
y estaré en la ventana  
como todas las tardes,  
con la mirada lluvia,  
esperando al cartero.

## EL DOBLEZ DE LA CORTINA

EL cree ser  
el único que siente miedo  
mientras yo oculto el mío  
en el doblez de la cortina.

Como un niño  
que juega al escondite  
cuenta hasta cien  
y sale  
a buscar a quien lo busca.

Se arriesga y corre  
hasta que escucha  
el “uno, dos, tres  
por mí”  
que pronuncia EL  
cerrando el juego.

## PRISIÓN

*A Wole Soyinka*

Temía tanto como a la muerte  
que llegara la paloma  
a reclamar su pluma.

Esa con la que escribía  
sus poemas  
en tinta  
de ceniza y saliva  
sobre las paredes  
de la prisión.

## EL PALABRERO Y LA LLUVIA

“Lloverá”, dijo el palabrero,  
como si con su voz  
llamara al espíritu del agua  
que no visitaba su desierto  
hacía casi dos años.

Sobre las dunas de arena,  
el horizonte estaba limpio,  
sin rastros de nubes  
que presagiaran  
cómo sus palabras podrían  
convertirse en agua.

El palabrero volvió a decir:  
“Lloverá”.  
Sabía que lo que se decía allí,  
se cumplía,  
que el orden establecido,  
no se alteraría esta vez.  
Y empezó a llover.  
las gotas cayeron lentamente...

Mientras el palabrero repetía  
“ahora llueve, llueve  
llueve...”

Un niño salió a jugar al patio,  
alguien lo vio entre los charcos,  
por última vez.

## EL CAMINANTE

*Evocando las pinturas del maestro Alfonso Ariza.*

Fui el viento que elevó la bruma  
por encima de las copas de los árboles.

La sombra y el rayo de luz  
entre las hojas.  
La piedra y la caída.

El sonido y el que tocaba  
las campanas.

El camino y el caminante  
con todas sus preguntas.

## CARNAVAL

Pienso en las máscaras de carnaval  
que se quedaron navegando como mariposas muertas  
en las aguas de los canales de Venecia;  
en el balón suspendido en el aire,  
en las luces apagadas de todos los teatros del mundo,  
en los libros que aguardan detenidos en los anaqueles  
a sus nuevos lectores.

El café de la tarde no encuentra los labios  
de los asiduos comensales  
y los pasos de la procesión adivinan  
su soledad sin alumbrantes.

Esos barcos que no pueden fondear en puertos,  
están a punto de convertirse en los buques fantasmas  
de este milenio.

Sólo la guerra nos vio tan desolados,  
tan terriblemente hermanos en la catástrofe.  
El miedo se esconde en las esquinas de los hospitales,  
en la sospecha del abrazo,  
en la respiración del vecino en la banca del Transmilenio.

¿Quién lo creyera?

Los poderosos dueños del Siglo XXI  
no tienen todas las respuestas.

De nada sirven las bolsas, los mercados.

Esta epidemia al 2.0 o al 4.0, en directo y 3D,  
nos pone la muerte en las pantallas de la tablets,  
en el enloquecido sonar de los teléfonos,  
en los mensajes angustiosos del whatsapp.

Ella, la muerte, siempre victoriosa.

## ALGO SUAVE

Después de siete días o de treinta  
o de cuarenta  
-ya no sé-  
quiero algo suave.

Puede ser la brisa,  
ya que no un abrazo.

Algo despojado de ferocidad,  
de cifras de muertos o infectados.  
Lejos de los sets de la Tv  
con sus profetas de catástrofes.

Algo bueno, algo leve,  
sin prohibiciones.  
A menos que puedan  
prohibir el desamparo.

Algo humano,  
algo risa, algo niño  
en las calles y en las plazas.

## DESHABITAR LA CASA

Deshabito nuestra casa lentamente.  
Hago montones diferentes con los libros:  
Sandor Marai y Yourcenar irán conmigo;  
también Selma y Saramago -sólo los ensayos-.  
Por supuesto, Sábado con la fotografía  
que le tomé en Santos Lugares,  
esa, con las manos en alto,  
porque hay que “resistir”  
y salir a abrazarnos a la calle.  
Hoy no podemos hacerlo,  
-eso también nos lo quitaron-.

Enrollo en las alfombras los juegos con mi gata  
-Camila ya no está con sus ojos azules-.  
Guardo en la maleta  
todo lo que callé por años,  
silencios perfectamente acomodados,  
junto con los abrigos largos  
que ya no sé cuándo voy a usar.  
Nada, nadie al final de la calle.  
Un sol dorado dibuja mi perfil  
en mi nueva ventana.

**ANA MERCEDES VIVAS** nació en Cali, Colombia. Bachiller del Liceo Benalcázar, es Comunicadora Social, con estudios de Alta Gerencia y un diplomado en Narrativa desde las Víctimas para Construcción de Memoria Histórica. Ha sido periodista en diversos medios impresos, gerente de comunicaciones y asuntos corporativos en agencia de publicidad, oficial de comunicación en organismos internacionales y hoy dirige su propia empresa de asesorías.

Inició su trayectoria literaria en 1986, con la publicación de su primer poemario: “Verso a Verso”, editado por el Museo Rayo. A esta edición le siguieron “Las Trampas del Amor”, (1991), “La Noche del Girasol” (1996), “Material de Guerra y otros materiales” (2001), “Entre la Espada y la Pared” (2009) y “Corazón de Pájaro” (2020). Fue ganadora del Premio Nacional de Poesía, Carlos Castro Saavedra en 1996 con los poemas “Cartas de la Nostalgia”.

Autora del libreto del Oratorio *El Río de los Muertos*, compuesto por el maestro Alberto Guzmán Naranjo, estrenado en 2016 por la Orquesta Filarmónica de Cali.

Ha participado en diversos festivales y encuentros nacionales e internacionales de poesía.

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de eratas. Antología*, José Manuel Arango

48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apūshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de naufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somos las horas. Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanes. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa

95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides
97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.
99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero
100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado
103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero
104. *Poesías*, Guillermo Valencia
105. *Me duele una mujer en todo el cuerpo I*, Antología femenina
106. *Me duele una mujer en todo el cuerpo II*, Antología femenina
107. *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*, Juan Ramón Jiménez
108. *Mordedura de tiempo*, María Angeles Pérez López
109. *Poemas escogidos*, Rafael Maya
110. *Rimas escogidas*, Gustavo Adolfo Bécquer
111. *Con los que viajo, sueño. Antología (1978-2003)*, Víctor Gaviria
112. *Que muero porque no muero*, Santa Teresa de Jesús
113. *Festejar la ausencia. Antología*, Beatriz Vanegas Athías
114. *Polvo serán, mas polvo enamorado. Antología poética*, Francisco de Quevedo
115. *Antología poética*, Carlos Arturo Torres
116. *Poner bellezas en mi entendimiento*, Sor Juana Inés de la Cruz
117. *Poesía Afro Colombiana 1849-1989*
118. *En un pastoral albergue. Antología poética*, Luis de Góngora
119. *Casa paterna. Antología poética 2003-2015*, Fátima Vélez Giraldo
120. *Antología poética de Nicolás Pinzón Warlostén y Santiago Pérez*
121. *Del dolor y la alegría*, Emilio Coco
122. *De acá y de allá. Antología*, Jesús Munárriz
123. *El gran amor. Poemas*, Cicerón Flórez Moya
124. *De noche un pájaro*, Miguel Andrés Tejada Sánchez
125. *Verde que te quiero verde. Antología poética*, Federico García Lorca
126. *Animal de oscuros apetitos. Antología personal*, Nelson Romero Guzmán
127. *Memoria lírica*, Eduardo Castillo
128. *Partículas. Antología*, Mauricio Guzmán
129. *Estoy en lo más profundo del abismo. Antología poética*, Jean-Arthur Rimbaud
130. *...Y el arroyuelo azul en la cabeza. Antología*, Eduardo Carranza
131. *Yo en el fondo del mar...*, Alfonsina Storni
132. *Mi corazón se desató en el viento. Antología*, Pablo Neruda
133. *El humo de la noche rodea mi casa*, Henry Alexander Gómez
134. *Romances del Río de Enero y otros poemas*, Alfonso Reyes
135. *Arde Babel*, Camila Charry Noriega
136. *Para llegar a este silencio*, Santiago Espinosa
137. *Cantos sueltos*, Giacomo Leopardi
138. *Una forma de orgullo. Antología*, Luis García Montero
139. *El amor se parece mucho a la tortura*, Charles Baudelaire
140. *El libro blanco de los muertos*, Álvaro Miranda
141. *El mundo por dentro. Antología*, Carlos Castro Saavedra

142. *Destino. Antología*, Jorge Galán
143. *La hierba abre su latido. Antología*, Yenny León
144. *¡Imagínate...! Antología*, Basilio Rodríguez Cañada
145. *Sonetos*, William Shakespeare
146. *Imagen (in)completa*, Carolina Dávila
147. *Desastre lento*, Tania Ganitsky
148. *Polifonías Dispersas*, Carolina Bustos Beltrán
149. *Cae sobre mí una sombra. Antología*, Diana Carolina Sánchez Pinzón
150. *Poesía colombiana para niños. Antología*
151. *La casa. Antología*, Sandra Uribe Pérez
152. *Soy el cantor de esta verde tierra. Antología*, Darío Samper
153. *El beso. Antología*, Jorge Valencia Jaramillo
154. *La canción del fuego. Antología personal*, Amparo Romero Vásquez
155. *Poesías*, Miguel de Cervantes
156. *Patria de náufragos*, Irene Selser
157. *Mi mano busca en el vacío. Antología poética*, Pablo Montoya
158. *Luz de invierno. Antología personal*, Jorge Eliécer Ordóñez
159. *En mi flor me he escondido*, Emily Dickinson
160. *He escrito todo mi desamparo*, Hellman Pardo
161. *Viento voluble en medio del agua. Antología*, Gustavo Ibarra Merlano
162. *¡Salve, fecunda zona! Antología poética*, Andrés Bello
163. *Delirios del amor divino. Antología*, Sor Josefa de Castillo y Guevara
164. *El universo es la patria*, Emilia Ayarza
165. *Apogeo*, Gioconda Belli
166. *Huellas y paisajes. Antología*, Marín Aranda
167. *Lluvias (Antología poética 1983-2019)*, Hugo Mujica
168. *Hijo de la luz y de la sombra. Antología poética*, Miguel Hernández
169. *Lo que ordena el ruego. Antología*, Luz Andrea Castillo
170. *La orilla de los heterónimos*, Fredy Yezzed
171. *Hay algo nuestro que se está muriendo...*, Leopoldo Lugones
172. *Oración atea*, María Tabares
173. *Más azul, más silencio*, Ana Mercedes Vivas



Editado por  
el Departamento de Publicaciones  
de la Universidad Externado de Colombia  
en noviembre de 2020

Se compuso en caracteres  
Goudy Old Style de 11 puntos  
y se imprimió  
sobre papel bulky de 60 gramos,  
con un tiraje de  
8.000 ejemplares.  
Bogotá, Colombia

*Post tenebras spero lucem*